



del virus (R_0 en epidemiología) por debajo de 1 (lo que implica que por cada persona contagiada recuperado se contagia sólo una persona), factor que indica que los sistemas de salud ya no están bajo riesgo de colapso. En Corea del Sur, gracias a una cuarentena draconiana y al testeo extensivo, se logró reducir el R_0 del COVID-19 a un manejable 1.5; pero luego de un paro nacional de casi 60 días. Caso similar ocurre en China: tras dos meses de cuarentena, hasta ahora empieza a reducirse la tasa de contagio. Europa, Estados Unidos y América Latina apenas están al inicio de la cadena de suspensión, por lo que aún no hay datos sobre el tiempo requerido para detener la pandemia.

Ahí la pregunta del millón. ¿Aguantaría la economía guatemalteca una suspensión de actividades de 60 días? ¿Cuántas medianas, pequeñas y micro empresas, cuántos trabajadores por cuenta propia, cuántos profesionales o cuántas personas en la informalidad pueden sobrevivir un paro de dos meses? ¿A partir de qué momento se agudiza la disyuntiva entre “parar para no morir” o “morir por parar”?

Y sobre todo, al momento de presentarse esa disyuntiva ¿por cuál ruta terminarán optando las autoridades? Ese es el complejo dilema que se cierne sobre Guatemala en el corto plazo.

El Estado al rescate⁴

Adrián Zapata

Diario La Hora

En la crisis mundial del 2008, el Estado salvó a la banca, pero el neoliberalismo siguió más o menos campante. Ahora que se avecina una crisis planetaria que todos presagian próxima y mucho más grave que la ocurrida hace doce años, el Estado vuelve a estar en la palestra.

4. Publicado el 25 de marzo de 2020. Tomado de <https://lahora.gt/el-estado-al-rescate/>

Olaf Scholz, ministro de Finanzas alemán, ya ha anunciado que “el gobierno está preparado para tomar participación en las empresas para compensar el impacto del coronavirus”. Bruno Le Maire, ministro de Economía y Finanzas de Francia, se pronunció en similar sentido al decir que “está dispuesto a utilizar todos los medios a su alcance, incluida la nacionalización, para proteger a las empresas francesas amenazadas por la epidemia de coronavirus”. La Comisión Europea está en la misma sintonía, al “dar luz verde a los Estados miembros para salir al rescate de las empresas” (elEconomista.es; 20/03/2020; 11:08).

Como se observa, la crisis mundial del modelo capitalista neoliberal que debería dejar al desnudo la necesidad de reconsiderar el rumbo por el cual nos conduce ese capitalismo voraz, tanto a la sociedad como al planeta, ya está dando muestras de su capacidad de recomposición.

De nada sirve que esta pausa mundial muestre que es imposible mantener la burbuja de los privilegiados intacta, porque “el pueblo” los puede contagiar. Que la histeria clase mediera, con cierto fundamento, que demanda el aislamiento social para poder estar tranquilos en sus casas sin temor a ser contagiados, contraste con la necesidad de que en el campo se sigan produciendo alimentos para poder estar en dicha cuarentena (el 70% de los alimentos los produce la agricultura familiar en el mundo) y con la urgencia que tienen los que están en la economía informal (la mayoría de la población en nuestros países) de salir a las calles a ganarse diariamente el sustento familiar.

Unas semanas de ralentización de la economía depredadora ha bastado para tener las señales de lo que se puede lograr sin ese frenesí consumista basado en el adorado crecimiento económico al infinito.

Las crisis pueden ser la oportunidad para impulsar transformaciones trascendentales en el statu quo, en beneficio de la humanidad y la naturaleza, pero también puede ser la ventana por la cual se introduzca la capacidad de recomposición del capitalismo. No podemos ser ingenuos, el capitalismo tiene aún vida para largo.



Pero aun reconociendo esa realidad, y con sentido realista, habrá que intentar que esa recomposición se conduzca no por el rumbo de profundizar las visiones hasta ahora hegemónicas del neoliberalismo, aspirar a que se entienda el cáncer que significa la desigualdad, las limitaciones del crecimiento económico y de la productividad como los propósitos absolutos a seguir, el atroz efecto del consumismo, el cual se vuelve infinito, dada su insaciabilidad.

En fin, que se reconsidere el papel del Estado y se entienda el espejismo neoliberal que deificó el mercado. Que se comprenda que en la política internacional mundial debe prevalecer la solidaridad, no la competitividad; el multilateralismo, no el egoísta nacionalismo. Que lo que debe globalizarse son los intereses de los pueblos, no los de las empresas, particularmente del capital financiero.

Mientras tanto, en Guatemala, justo es reconocer la celeridad de las decisiones presidenciales para atender el inicio de esta crisis sanitaria. Pero triste es observar, en términos del abordaje de las consecuencias económicas de la crisis, su plegamiento a las angustias empresariales que no quieren dejar de ganar y que menos aún están dispuestos a que su capital disminuya. Giammattei seguirá diciendo Dios Bendiga Guatemala, agregando en voz baja: mientras yo protejo a los empresarios.

Laberinto de propuestas⁵

Edgar Balsells

Diario *elPeriódico*

Ha sido el colega y tocayo Edgar Gutiérrez quien sin duda me anima a escribir una columna de este corte, y es que sus comentarios del lunes pasado, bajo el título 'Preparemos el

5. Publicado el 25 de marzo de 2020. Tomado de <https://elperiodico.com.gt/opinion/2020/03/25/laberinto-de-propuestas/>